

EL IMPACTO DEL CUOYA EN MILLÁN EN EL NACIMIENTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN VALDERREDIBLE, CASTILLA (ESPAÑA)

[Faint text]

[Faint text]

LINGÜÍSTICA

[Faint text]

[Faint text]

[Faint text]

[Faint text]

EL IMPACTO DEL CULTO A SAN MILLÁN EN EL NACIMIENTO DE LA LENGUA ESPAÑOLA EN VALDERREDIBLE, CANTABRIA (ESPAÑA)

Resumen

En el presente artículo identifico la presencia de algunos rasgos lingüísticos en la toponimia cántabra con el fin de proponer que la aparente irradiación de estos rasgos desde Valderredible (una región de unos 300 km² ubicada en el extremo sur de la Comunidad Autónoma de Cantabria, España), y por extensión la irradiación de la nascente lengua española, fue el resultado de haberse establecido allí un importante foco de peregrinaje. Este foco de peregrinaje empezó a prosperar en el siglo VI tras instalarse en una de las iglesias rupestres de Valderredible un ermitaño llamado Emiliano (n. 474-m. 574), mejor conocido como San Millán, cuyo culto de devoción fue ampliado durante los siguientes siglos por una comunidad de anacoretas. Explico que el prestigio asociado con el culto a Millán en Valderredible habría sido un aspecto fundamental en la diseminación de tendencias lingüísticas arcaizantes que habrían contribuido a la formación del carácter arcaizante del español.

Palabras clave: nacimiento del español, culto a San Millán, Cantabria, Valderredible, iglesias rupestres

Abstract

In this article I identify the presence of linguistic features in Cantabrian toponyms in order to suggest that the apparent diffusion of these features from Valderredible (a region of some 300 km² situated in the extreme south of the Autonomous Community of Cantabria, Spain), and by extension the diffusion of the nascent Spanish language, was the result of the establishment there of an important pilgrimage center. This pilgrimage center began to flourish in the 6th century after one of the rock-cut churches of Valderredible was inhabited by a hermit named Emiliano, better known as San Millán, whose cult of devotion was continued during the following centuries by a community of anchorites. I explain that the prestige associated with the cult to Millán in Valderredible was a key factor in the dissemination of archaisms that contributed to the formation of the archaic character of Spanish.

Keywords: birth of Spanish, cult to San Millán, Cantabria, Valderredible, rock-cut churches

Los trabajos dedicados a la historia de la lengua española han trazado su evolución desde la introducción del latín en la Península Ibérica en los últimos siglos antes del nacimiento de Cristo hasta la época en la cual el latín peninsular se transformó en el español (o castellano). Sin embargo, quedan importantes cuestiones sobre el nacimiento del español, en particular con respecto a la identificación de la región donde tuvo sus raíces. En el presente artículo identificaré la presencia de algunos rasgos lingüísticos en la toponimia cántabra con el fin de proponer que la aparente irradiación de estos rasgos desde Valderredible (una región de unos 300 km² ubicada en el extremo sur de la Comunidad Autónoma de Cantabria, España), y por extensión la irradiación de la naciente lengua española, fue el resultado de haberse establecido allí un importante foco de peregrinaje. A partir de evidencia arquitectónica y textual, demuestro la existencia de este foco de peregrinaje en mi libro, *El culto a San Millán en Valderredible, Cantabria: Las iglesias rupestres y la formación del Camino de Santiago*.¹ En este libro explico que el tráfico de peregrinos empezó a prosperar en el siglo VI tras instalarse en una de las iglesias rupestres de Valderredible un ermitaño llamado Emiliano (n. 474-m. 574), mejor conocido como San Millán, cuyo culto de devoción fue ampliado durante los siguientes siglos por una comunidad de anacoretas.² Es en el período en el cual el culto a Millán florece en Valderredible cuando el latín hablado iba adquiriendo los rasgos que lo distinguirían de otras lenguas románicas. La huella del anacoretismo en Valderredible se encuentra aún en la toponimia de la región, revelando así que el impacto del culto emiliano tuvo una dimensión lingüística. El prestigio asociado con el culto a Millán en Valderredible pudo haber sido un aspecto fundamental en la diseminación de tendencias lingüísticas arcaizantes que contribuyeron a la formación del carácter arcaizante del español.

Varios factores explican por qué es lógico llegar a la conclusión de que el español nació en el sur de Cantabria. Debido a la fecha temprana de la romanización de la Península, el latín que se introdujo (esto es, el latín vulgar, o hablado) era arcaico en comparación con el latín que se llevó a regiones romanizadas posteriormente. El latín vulgar de la Península mantuvo más formas arcaicas que el latín vulgar de otras regiones de la Romania debido a la ubicación de la Península en la periferia del Imperio. El latín vulgar arcaico se mantuvo en mayor grado en Cantabria que en otras regiones peninsulares más urbanizadas por los romanos. Un impacto complementario en el nacimiento del español tuvo por causa la lengua vernácula cántabra, un idioma prerromano que,

¹ Gregory Kaplan, *El culto a San Millán en Valderredible, Cantabria: Las iglesias rupestres y la formación del Camino de Santiago*, Santander, Gobierno de Cantabria, Consejería de Cultura, Turismo y Deporte, 2007.

² Las siete iglesias rupestres de Valderredible se conocen según los nombres de los pueblos cercanos: la de Arroyuelos, la de Cadalso, la de Campo de Ebro, la de Santa María de Valverde, la de Villaescusa de Ebro, la de San Miguel de las Presillas (actualmente en la provincia de Burgos) y la de San Martín de Villarén (actualmente en la provincia de Palencia).

en parte debido a una limitada urbanización, se seguía hablando en Cantabria mucho tiempo después de la introducción del latín. La mezcla de esta lengua vernácula con el latín, el germen del latín vulgar cántabro, dejó una impronta cántabra en la formación del español, de la cual algunas huellas todavía se conservan en el español y en el habla actual cántabra (o montañés). El impacto de la lengua vernácula cántabra también se siente en la naturaleza de esta influencia, en particular en cuanto la índole de los rasgos vernáculos que se mezclaban con el latín era arcaizante (por ser rasgos prerromanos), lo cual reforzó la tendencia arcaizante del latín que se hablaba en la región.

El hecho de que la comunidad centrada en las iglesias rupestres de Valderredible floreciera durante la transición del latín vulgar al español puede considerarse un motivo de la conservación y diseminación de arcaísmos lingüísticos que se revelan en varios topónimos cántabros. Estos arcaísmos habrán formado parte del habla de los anacoretas que desarrollaron el culto a las reliquias de San Millán durante el medioevo temprano. Un topónimo que aparece con frecuencia en las cercanías de Valderredible es *Campoo*, el cual forma parte de varios lugares: el municipio de Campoo de Suso (unos 35 km. al noroeste de Valderredible); el municipio de Campoo Cabuerniga (unos treinta km. al noroeste de Valderredible); el municipio de Campoo de Yuso (unos 25 km. al norte de Valderredible); el municipio de Campoo de Enmedio (unos 25 km. al noroeste de Valderredible); la ciudad de Aguilar de Campoo (en la actual provincia de Palencia, unos diez km. al oeste del extremo occidental de Valderredible). Además, hay que incluir en esta lista el topónimo Valle de Campoo que, junto con Valderredible, forma el sur de Cantabria. El topónimo *Campoo* muestra un rasgo, esto es, la falta de diptongación de la vocal velar media breve (Ö) ante una semiconsonante palatal (o la yod [j]), que lo distingue de topónimos en otras regiones cuyas hablas pasaron por una evolución diferente a la del castellano.

Como asevera Ramón Menéndez Pidal, durante la transición del latín al romance la diptongación de Ö ante [j] ocurre en "todas las regiones que rodean a Castilla".³ Debe señalarse que los ejemplos que se mencionan a continuación son casos de lo que Menéndez Pidal clasifica como la yod tercera,⁴ una yod que normalmente produce la metafonía en el castellano, impidiendo así la diptongación (por ejemplo, PÖDIU > *poyo*), mientras que no la impide en el aragonés (por ejemplo, PÖDIU > *pueyo*) y el leonés (por ejemplo, MÖDIU > *mueyo*). Entre los ejemplos de la diptongación de Ö ante [j] no castellana se incluyen (*Los Argüellos* (que se deriva del latín ARBÖLEOS), el nombre de una comarca (y de una montaña) en el norte de León, (*Los Fueyos* (que se deriva del latín FÖVEU), el nombre de una población en el sur de Asturias, y *Beranué* (que

³ Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, 6ª ed., Madrid, Espasa Calpe, 1968; p. 143.

⁴ Ramón Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, 12ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1966; pp. 47-48.

se deriva del latín VERANŌI), el nombre de un pueblo en el Alto Aragón. Otro caso es el de *Caracuey* (que se deriva del latín CARACŌI), un topónimo mencionado por Rodrigo Jiménez de Rada en el siglo XIII para denominar un pueblo cerca de Ciudad Real.⁵ Además, según Menéndez Pidal, “en todo el Sur peninsular existía la diptongación ante yod”.⁶

Sin embargo, en Cantabria el topónimo CAMPŌDIUM, que también contiene una yod tercera, da origen a *Campoo*, una forma que no muestra la diptongación de Ō ante [j]. Si este topónimo hubiera pasado por la diptongación que caracteriza las hablas de las regiones vecinas a Cantabria, el resultado hubiera sido *Campueyo*. La forma que se produjo, *Campoo*, mantiene un rasgo de su raíz latina y, por extensión, puede especularse que la existencia de esta forma revela el origen cántabro del fenómeno castellano de la no diptongación (debido a la metafonía) de Ō ante [j] en palabras con una yod tercera (como, HŌDIE>*hoy*, NŌVIU>*novio*, etc.). Esta es una idea que propone Menéndez Pidal al citar el caso de CAMPŌDIUM>*Campoo* como evidencia de la base castellana para la “falta de diptongación ante yod en muchas voces del leonés y aragonés moderno ... y su falta al Sur de la Península”.⁷ La falta de diptongación en *Campoo* también puede considerarse en un sentido más amplio. El hecho de que un topónimo de uso frecuente en Cantabria no pasara por la misma evolución fonológica que tuvo lugar en otras regiones encuentra un paralelo en los casos de otros topónimos cántabros, que también muestran la pervivencia de formas arcaicas.

El sufijo *-iell-* aparece en Cantabria, tal vez por primera vez, en el denominado *Fuero apócrifo de Cervatos*, fechado en el año 999, pero que es sin duda una falsificación que se hizo entre 1186 y 1308 y probablemente durante la última mitad del siglo XIII.⁸ Este fuero pretende remontar al último año del siglo X la fundación de una iglesia en la población cántabra de Cervatos (unos veinte km. al noroeste de Valderredible), y la donación a ella de privilegios en los pueblos cercanos por el conde de Castilla Sancho García y su mujer doña Urraca. En este documento el sufijo *-iell-* aparece en los nombres de dos pueblos (hoy despoblados), *Ciella* y *Quintaniella*, localizados en *Campoo de Enmedio*, además de en otros tres topónimos, *Padiella de Suso*, *Bouadiella del Camino* y *Torre de Astudiello*, que nombran lugares desconocidos en la actualidad.⁹ La formación del sufijo *-iell-*, el cual se deriva del sufijo latino *-ELL-*, es resultado de la diptongación de la vocal tónica palatal media abierta

⁵ Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de Rebus Hispanie sive Historia Gothica*, Juan Fernández Valverde (ed.), Turnholt, Brepols, 1987 [*Corpus Christianorum*, 72]; p. 129, p. 214.

⁶ *Orígenes*; p. 142.

⁷ *Orígenes*; p. 143.

⁸ Gonzalo Martínez Díez, “Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander” *Anuario de Historia del Derecho Español*, 46, 1976, 527-608; pp. 532-533.

⁹ Justo Pérez de Urbel, *Historia del condado de Castilla*, 3, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1945; pp. 1266-1267.

/ɛ/>/ie/ (como, por ejemplo, en el caso de PETRA>*pedra*), un fenómeno que parece trazar sus raíces al latín de los últimos siglos de la época romana.¹⁰ Sin embargo, en uno de los contornos en el que /ɛ/ se había diptongado, esto es, en palabras en las cuales /ɛ/ iba seguida de una consonante palatal lateral /ʎ/, el diptongo /ie/ sufrió después una reducción, como en CASTELLU>*castiello* (español medieval)>*castillo* (español moderno).¹¹

Con respecto a cuándo ocurrió esta reducción en la zona septentrional de la Península Ibérica (es decir, cuándo empezó a predominar la forma moderna *-ill-*), Menéndez Pidal encuentra ejemplos escritos que proceden del norte de Castilla desde el primer cuarto del siglo X, y en esa región y en Burgos el uso de dicho sufijo se diseminó durante los siglos XI y XII.¹² Aunque, como observa Menéndez Pidal,¹³ hay algunos ejemplos de *-ill-* en el sur de Cantabria durante el siglo XII, lo significativo de que el sufijo *-iell-* aparezca en cinco topónimos (*Ciella*, *Quintaniella*, *Padiella de Suso*, *Bouadiella del Camino* y *Torre de Astudiello*) en el *Fuero apócrifo de Cervatos* —que probablemente data de la segunda mitad del siglo XIII— es que sirve como otro ejemplo de la supervivencia de una forma arcaica. Esto sugiere de nuevo que la conservación de arcaísmos podría considerarse característica de la evolución temprana del habla cántabra y es posible que la reacción a “favor del arcaísmo *-iell-*”¹⁴ en el siglo XIII en el norte de Castilla —esto es, una regresión— se debiera a la influencia cántabra.

El topónimo *Fontibre*, que denomina el pueblo situado donde nace el río Ebro (unos 35 km. al noroeste de Valderredible), también revela la pervivencia de un arcaísmo. A primera vista, este topónimo, que se deriva del latín FŌNTEM ĪBĒRĪ, parece haber conservado la vocal palatal alta breve (Ī) de ĪBĒRĪ en su derivación moderna, es decir, la presencia de la vocal palatal alta /i/ en la penúltima sílaba de *Fontibre* parece revelar un caso de supervivencia de un arcaísmo que no se encuentra en el topónimo Ebro, en el que la vocal latina

¹⁰ Sobre los orígenes de la diptongación /ɛ/>/ie/ en el latín tardío, véase Georges Straka, “Observations sur la chronologie et les dates de quelques modifications phonétiques en roman et en français pré-littéraires”, *Revue des Langues Romanes*, 71 (1953); pp. 247-307. Ralph Penny comenta que los inicios del fenómeno comenzaron a ocurrir “[a] final del período latino” (*Gramática histórica del español*, traducción al español de José Ignacio Pérez Pascual y María Eugenia Pérez Pascual, Barcelona, Ariel, 2001; p. 68). William Denis Elcock, tras referirse a un posible caso de la diptongación /ɛ/>/ie/ en una inscripción romana del año 120 d.C., concluye que el aseverar que “the beginnings of diphthongization came well within the imperial period seems, then, to be a most likely hypothesis” (*The Romance Languages*, London, Faber & Faber, 1975; p. 61).

¹¹ Penny (*op. cit.*; p. 49) observa que esta reducción también ocurre en algunos casos de palabras en las cuales /ɛ/ aparece ante /s/ final de sílaba (como VESPERA>*viéspera* [español medieval]>*vispera* [español moderno] y en algunas otras palabras que no forman un grupo bien definido (como MERULA>*mierla* [español medieval]>*mirla* [español moderno]).

¹² *Orígenes*; p. 152, p. 154.

¹³ *Orígenes*; p. 153.

¹⁴ Menéndez Pidal, *Orígenes*; p. 154.

ha pasado por su típica evolución (Ī>/e/).¹⁵ Sin embargo, como explica Joan Corominas,¹⁶ dicha vocal (/i/) se conserva en Fontibre debido a la presencia de la última vocal (Ī) en la fuente latina, que produjo la metafonía (impidiendo así que la Ī cambiara a /e/) tras perderse la vocal intertónica (Ē) y antes de pasar la Ī por su típica evolución en posición final (Ī>/e/).¹⁷

El verdadero arcaísmo en el topónimo *Fontibre* se encuentra en la primera vocal —que se deriva de la vocal latina velar media breve (Ō)— que no se ha diptongado (Ō>/ɔ/>/ue/) como en el caso de FŌNTE>*fuelle*. Menéndez Pidal¹⁸ cree que la falta de diptongación en *Fontibre* se debe al hecho de ser la primera sílaba átona, aunque hay buenos motivos para contradecir su opinión. En primer lugar, el diptongo /ɔ/>/ue/ está presente en topónimos que nombran lugares en diferentes regiones de España: *Fuencaliente*, *Fuendetodos*, *Fuengirola*, *Fuenlabrada*, *Fuenmajor*, *Fuentecambrón*, *Fuentecén*, *Fuentesauco* y *Fuentidueña de Tajo*. No obstante, en estos casos el diptongo puede explicarse como un fenómeno que le ocurrió a la Ō tónica antes de fundirse las palabras que comprenden los topónimos: así que el diptongo Ō>/ɔ/>/ue/ habría ocurrido en FŌNTE>*fuelle* antes de fundirse *fuelle* y *caliente* para formar *Fuencaliente*.

Hay un motivo más fuerte para contradecir la opinión de Menéndez Pidal, esto es, que el hecho de no diptongarse *Fontibre* se debe a la índole arcaizante del habla de Cantabria. Esta posibilidad merece consideración debido a la existencia de un testimonio escrito que sugiere que la primera sílaba en *Fontibre* mantuvo su posición tónica aún después de haber ocurrido la diptongación Ō>/ɔ/>/ue/. Este testimonio se encuentra en una nota que se añadió al *Códice emilianense 39*, un documento latino que procede del monasterio riojano de San Millán de la Cogolla y que actualmente se conserva en la Real Academia de la Historia. Mientras que el *Códice emilianense 39* data del siglo X,¹⁹ los últimos 23 folios del documento se añadieron posteriormente. Entre estos 23 folios (en el folio número 245 recto) se encuentra la llamada *Nota de Cantabria*, que según Dámaso Alonso data del “tercer cuarto del siglo XI”.²⁰ En la penúltima línea de la *Nota de Cantabria* se encuentran términos que deben

¹⁵ La evolución Ī>/e/ normalmente ocurre cuando la Ī se encuentra en posición tónica o átona.

¹⁶ Joan Corominas, *Tópica hespérica: Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, I, Madrid, Gredos, 1972; p. 63.

¹⁷ Sobre la cronología de estos cambios fonológicos, véase Penny (*op. cit.*; pp. 106-108). Menéndez Pidal asevera que en un escrito de “1027, se llama al Ebro *Ibrius* ... cuya *i* postónica pudo inflexionar la *i* inicial” (*Orígenes*; p. 223, nota 1).

¹⁸ *Orígenes*; pp. 222-223.

¹⁹ Dámaso Alonso, “La primitiva épica francesa a la luz de una ‘Nota emilianense’”, *Revista de Filología Española*, 37 (1953), 1-94; p. 2, Cristóbal Pérez Pastor, *Índices de los códices de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Fortanet, 1908; p. 31.

²⁰ *Op. cit.*; p. 2. Alonso incluye un facsímile de la *Nota de Cantabria* entre las páginas 82 y 83 de su estudio.

considerarse con respecto a la evolución del topónimo *Fontibre*: CANTABRIA SITA EST IN MONS IGGETO IUXTA FONS IBERI (Cantabria se sitúa en el Monte Iggeto, cerca de la fuente del Ebro).

La apariencia de FONS IBERI en un códice de la última parte del siglo XI es significativa si se toman en cuenta manifestaciones parecidas de un topónimo que nombra un pueblo leonés (actualmente *Fontoria*), FONTE AURIA y FONS AURIA, que aparecen en documentos latinos del siglo X procedentes del monasterio leonés de Sahagún.²¹ El pueblo nombrado por FONTE AURIA y FONS AURIA (que se derivan del latín FŎNTE AUREA), se registra con el diptongo Ō>/ɔ/>/ue/ como *Fuentoria*²² o *Fuente oria*²³ en manuscritos de *La vida de Santo Domingo de Silos* (obra de Gonzalo de Berceo) que datan de mediados del siglo XIII y la primera parte del siglo XIV.²⁴ Al contrario de lo que opina Menéndez Pidal sobre la falta de diptongación en *Fontibre* debido a la posición átona de la primera sílaba, cabe especular que, como en el caso de FONTE AURIA (o FONS AURIA)>*Fuentoria* o *Fuente oria*, la referencia a FONS IBERI en la mencionada *Nota de Cantabria* revela que en el siglo XI el lugar donde nace el Ebro se pronunciaba *Font Ibre*, esto es, que la vocal en la primera sílaba de *Fontibre* todavía era tónica. Si fuera así, el hecho de que contemporáneamente a la redacción de la *Nota de Cantabria* ya se registrara *fuent*²⁵ —*esto es, la forma diptongada de FŎNTE*— destaca más la falta de diptongo en *Fontibre*.

La diptongación Ō>/ɔ/>/ue/ es un fenómeno que empieza a ocurrir pronto en la evolución del latín al romance ibérico²⁶ y que se había realizado antes de la redacción de la *Nota de Cantabria*, tal como demuestran casos como, por ejemplo, *buena*, en las *Glosas emilianenses*,²⁷ que datan del siglo XI, como explicaré abajo. Es de notar que *Fontibre* encuentra un paralelo con otro topónimo, *Fontecha* (unos 3 km. hacia el noreste de *Fontibre*), que nombra un lugar no muy lejos de Valderredible. *Fontecha*, que se deriva del latín FŎNTE TECTA,²⁸ también muestra el resultado de la no diptongación de Ō, lo cual revela la pervivencia del mismo arcaísmo en la toponimia cántabra. De

²¹ Vicente Vignau y Ballester, *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún, de la orden de San Benito, y glosario y diccionario geográfico de voces sacadas de los mismos*, Madrid, Aribau, 1874; p. 115, p. 155.

²² Gonzalo de Berceo, *La vida de Santo Domingo de Silos*, Brian Dutton (ed.), London, Tamesis, 1978; p. 121.

²³ Berceo, *op. cit.*; p. 121 nota 581c.

²⁴ Menéndez Pidal declara que el “nombre oficial en tiempo de Berceo era *Fuent Oria*” (*Origenes*; p. 223).

²⁵ Menéndez Pidal, *Origenes*; p. 489.

²⁶ Roger Wright, *Late Latin and Early Romance in Spain and Carolingian France*, Liverpool, Francis Cairns, 1982; pp. 58-59.

²⁷ Menéndez Pidal, *Origenes*; p. 6.

²⁸ Menéndez Pidal, *Origenes*; p. 223.

una forma parecida al mencionado caso de CAMPŌDIUM > *Campoo*, se debe entender la presencia en la actualidad de topónimos como *Fontecha* (Álava, León y Palencia), *Fontoria* (Asturias y León) y *Hontoria* (Asturias y Burgos) como resultado de un fenómeno, la no diptongación de Ō, que se extendió desde el sur de Cantabria.

Otro arcaísmo forma parte del topónimo *Bárcena*, con el cual se denomina un pueblo en Valderredible (*Bárcena de Ebro*) además de algunos pueblos en el norte y la zona central de Cantabria (*Bárcena de Cicero*, *Bárcena Mayor* y *Bárcena de Pie de Concha*). El origen de este topónimo sigue debatiéndose. Corominas²⁹ sugiere que se deriva de una palabra prerromana, una teoría que complementa la de Johannes Hubschmid, que asevera que tiene sus raíces en el vascuence. Según Hubschmid, *Bárcena* viene de **ibarkina*, que a su vez se deriva de la palabra vascuence “*ibai*” (río) o “*ibar*” (vega).³⁰ Vicente García de Diego cree que tiene una derivación latina, de MARGĬNIS (del margen), y que entonces *Bárcena* significa “margen del río”.³¹

El topónimo *Bárcena* se registra en un documento cántabro (de Liébana) del año 827 como *uarçinas*, es decir, con una vocal palatal alta /i/ donde aparece una vocal palatal media /e/ en la forma moderna.³² Si *Bárcena* se derivara de MARGĬNIS, es de suponer que, para el año 827, su evolución habría sido igual a la de otras voces latinas. En muchos casos, como el del latín VĪRIDIS (del cual se deriva “verde” en el castellano moderno), la convergencia de las vocales Ī y Ē produjo /e/ varios siglos antes de que se registrara *uarçinas* hacia principios del siglo IX.³³ Por otro lado, sería lógico especular que la misma convergencia habría afectado el sufijo locativo vasco -*ina* en **ibarkina* (un sufijo que forma parte de topónimos actuales como *Markina*, un pueblo en Vizcaya) en la evolución de este sufijo tras la introducción del latín en Cantabria. Así que la pervivencia de *uarçinas*, siglos después de que los esperados cambios fonéticos debieran haber producido *Bárcena*, muestra de nuevo la conservación de formas arcaicas en la toponimia cántabra durante el medioevo.

Aunque la lengua hablada en el norte de la Península Ibérica dejó de ser

²⁹ Joan Corominas, “Barcia”, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, 1, Berna, Francke, 1954; p. 400.

³⁰ Johannes Hubschmid, “Toponimia prerromana”, traducción al español de Antonio Llorente Maldonado de Guevara, *Enciclopedia lingüística hispánica*, 1, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960, 447-493; p. 458.

³¹ Vicente García de Diego, “margo -inis”, *Diccionario etimológico español e hispánico*, 2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1985; p. 799.

³² El topónimo aparece en el siguiente pasaje: “et illas alias uarçinas que sunt de presa de molino en Deba usque ad illum barum que est iusta Legiam ribu” (Antonio C. Floriano [ed.], *Diplomática española del periodo astur*, 1, Oviedo, La Cruz, 1949; p. 166).

³³ Penny (*op. cit.*; p. 42) observa que esta convergencia ya se registra en los graffiti de Pompeya, una ciudad que fue destruida en el año 79 d.C. La misma convergencia aparece en el *Appendix Probi*, que data del siglo VI o VII según C. A. Robson (“L’Appendix Probi et la philologie latine”, *Le Moyen Âge*, 69 [1963]; pp. 37-54).

latín vulgar en un momento indeterminado, se acepta tradicionalmente que los primeros testimonios del ibero-romance son las llamadas *Glosas emilianenses*, palabras escritas en los márgenes de un códice latino (el *Códice emilianense 60*) que, como el mencionado *Códice emilianense 39*, procede del monasterio de La Cogolla y que se conserva en la actualidad en la Real Academia de la Historia. En la actualidad, se acepta que el *Códice emilianense 60* y las *Glosas emilianenses* pertenecen a dos momentos históricos distintos. Los rasgos paleográficos demuestran que el *Códice emilianense 60* data desde finales del siglo IX hasta el primer tercio del siglo X,³⁴ mientras que se cree que las *Glosas emilianenses* se añadieron en el XI.³⁵ Sin embargo, la naturaleza de las *Glosas emilianenses*, que se escribieron para hacer comprensibles palabras latinas confusas, da prueba de que esa confusión ya existía. Por tanto, los rasgos que identifican dichas glosas como castellano primitivo ya formaban parte del habla de la zona de La Cogolla antes de que las glosas fueran escritas. Se trata aquí de un fenómeno característico del estudio de la lingüística histórica medieval, el cual tiene que tomar en cuenta fuentes escritas que no reflejan la índole oral de la sociedad de entonces, en la que la gran mayoría de la gente era analfabeta y transmitía las variantes fonológicas, léxicas y morfosintácticas de boca en boca, sin la ayuda de textos que establecieran normas. En este contorno, los testimonios escritos del castellano primitivo deben estudiarse desde una perspectiva lingüística con una mirada hacia atrás, como vehículos que revelan el estado de la lengua hasta el momento histórico en el cual se escribieron.

Así que las *Glosas emilianenses* reproducen la lengua hablada antes de que éstas se compusiesen, una lengua hablada que, como se ha especulado,³⁶ había dejado de ser el latín vulgar en el siglo VIII. En otras palabras, las *Glosas emilianenses* están compuestas por un habla que existía en la región de La Cogolla hacia el año 1000, pero que pudo haber existido en otra región anteriormente, siendo la extensión de esta forma de hablar a La Cogolla tal vez el resultado de la fundación del monasterio como centro del culto a Millán.³⁷ Es de especular que este habla se extendiera desde Valderredible, el centro del mismo culto antes de su establecimiento en La Cogolla. La evidencia que presento en mi libro *El culto a San Millán en Valderredible* establece que Millán vivió los últimos treinta años de su vida (más o menos entre los años 544 a 574) en una

³⁴ Zacarías García Villada, *Paleografía española, precedida de una introducción sobre la paleografía latina e ilustrada con veintinueve grabados en el texto y ciento diez y seis facsimiles en un álbum aparte*, 1, Madrid: Revista de filología española, 1923 [Publicaciones de la *Revista de filología española*, 6]; pp. 146-147, Menéndez Pidal, *Orígenes*; p. 2 y p. 2, nota 2.

³⁵ John N. Green, "The collapse and replacement of verbal inflection in Late Latin/Early Romance: how would one know?"; en Roger Wright (ed.), *Latin and the Romance Languages in the Early Middle Ages*, London, Routledge, 1991, 83-99; p. 90, Wright, *op. cit.*; p. 196.

³⁶ Penny, *op. cit.*; p. 14.

³⁷ Sobre la posibilidad de que la fundación del monasterio de La Cogolla ocurriera en el siglo X, véanse Gregory Kaplan (*op. cit.*; pp. 102-103) y Emilio Mitre (*La España medieval: Sociedades. Estados. Culturas*, Madrid, Istmo, 1979; p. 140).

de las iglesias rupestres de Valderredible, y que sus seguidores empezaron a habitar las otras iglesias rupestres durante esta época. Durante el siguiente siglo, los ascetas que continuaban el culto a Millán acabaron la labor de tallar esas iglesias, agregando entonces arcos de herradura para dividir los ábsides de las naves según el estilo empleado en iglesias visigodas de fábrica. Los peregrinos a Valderredible, que empezaron a venir durante el siglo VI para ver a Millán, seguían visitando las iglesias rupestres para venerar sus reliquias durante los siguientes siglos, ampliando así su culto. Es de suponer que Valderredible fue el centro del culto hasta el siglo X, cuando por primera vez se documenta la presencia de las reliquias de Millán en el monasterio riojano de La Cogolla.³⁸

En los casos de muchos cultos a santos durante los primeros siglos de la Edad Media, el tráfico de peregrinos aumentaba la población de lugares remotos y ocasionaba, en palabras de Peter Brown, la creación de "towns outside the town".³⁹ En este contexto, es de notar que las iglesias rupestres de Valderredible muestran huellas arquitectónicas (bancos corridos tallados en sus interiores, celdas y galerías) de una comunidad de anacoretas además de cementerios rupestres (necrópolis) y espacios donde probablemente se congregaban los peregrinos, sugiriendo así que estas comunidades eran extensas. Aunque no se puede decir que Valderredible fuera un núcleo urbano durante la Edad Media, el hecho de que constituyera un importante foco de peregrinaje implica que la lengua de la zona tenía cierto prestigio, y es de suponer que este prestigio habría contribuido a que la forma de hablar allí se diseminara. Estudiosos como William Labov⁴⁰ y Winfred Lehmann han empleado términos parecidos para subrayar la importancia del prestigio en la diseminación de cambios lingüísticos, una perspectiva resumida por Lehmann: "The extent of spread of innovation in any word is determined by the cultural prestige of speakers who use it".⁴¹ La misma idea había sido expresada anteriormente por Edgar Sturtevant: "Before a phoneme can spread from word to word ... it is necessary that one of the two rivals shall acquire some sort of prestige".⁴² Por supuesto, lo que Sturtevant asevera sobre un fonema también se aplica a otros tipos de cambios

³⁸ Lo que parece ser la primera referencia al cuerpo de Millán en La Cogolla ("patronis nostri Emiliani sanctissimi sublimius ac reverentius venerari altario, ubi corpus eius sacra cum veneratione tumulatum quiescit" [Antonio Ubieta Arteta, *Cartulario de San Millán de la Cogolla (759-1076)*, Valencia, Anubar, 1976; p. 81]) se encuentra en un documento del año 926 (D. Luciano Serrano [ed.], *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930; p. 24) o del año 956 (Ubieta Arteta, *op. cit.*; p. 81).

³⁹ Peter Brown, *The Cult of the Saints: Its Rise and Function in Latin Christianity*, Chicago, U of Chicago P, 1981; p. 8.

⁴⁰ William Labov, "On the Mechanism of Linguistic Change", en Richard J. O'Brien (ed.), *Selected Papers in Linguistics 1961-1965*, Washington, DC, Georgetown UP, 1968, 259-82; pp. 279-280, *The Social Stratification of English in New York City*, 2ª ed., Cambridge, Cambridge UP, 2006; p. 338.

⁴¹ Winfred Lehmann, *Historical Linguistics: An Introduction*, 2ª ed., New York, Holt, Rinehart and Winston, 1973; p. 117.

⁴² Edgar H. Sturtevant, *An Introduction to Linguistic Science*, New Haven, Yale UP, 1947; p. 81.

motivados en la supremacía de una forma sobre otra, como, por ejemplo, en casos de la adopción de vocabulario considerado prestigioso.

El prestigio es, por naturaleza, una cuestión relativa, esto es, que el prestigio es una cualidad que se determina desde la perspectiva del grupo social que lo tiene y que se adquiere por una variedad de motivos, un proceso descrito por Sturtevant:

Most commonly, or at least in most of the recorded cases, it is a standard dialect that causes one phoneme to be preferred to another, but the same thing can happen wherever one local dialect or dialect feature is spreading at the expense of another. In the course of time the balance between the dialects may change, or, for some reason lying outside of the linguistic situation (the rise of a new king or political leader, new trading practices, the introduction of the telephone or the radio), the trend of fashion may change, and so a complicated set of rival forms may interact over a more or less wide territory.⁴³

El impacto del prestigio, tenga sus raíces en un gran evento o en circunstancias más humildes, puede ser una fuerza que actúa para determinar la lengua estándar del momento y qué elementos lingüísticos de épocas anteriores seguirán siendo modelos para imitar. Estas dos facetas del prestigio habrán jugado papeles en la diseminación del español desde Valderredible. La teoría que planteo es que en Valderredible, debido al prestigio del culto a Millán, la diseminación del habla ocurrió con el tráfico de peregrinos. En otras palabras, los peregrinos habrían oído la variedad del latín vulgar —esto es, el español primitivo— hablado en Valderredible, probablemente al escuchar a los anacoretas que habitaban las iglesias rupestres, una variedad que a su vez se habría popularizado (e incorporado a la toponimia) al regresar los peregrinos a sus hogares. Los que escuchaban el habla de los anacoretas que pertenecían al culto a Millán la habrán visto como un estándar debido al prestigio del culto, y los arcaísmos conservados en ese habla se habrán difundido como componentes del estándar.

Gran parte de este prestigio se habrá debido, sin duda, al poder curativo que se atribuía a Millán y luego a sus reliquias, un fenómeno típico en el ámbito del culto a los santos. En numerosas ocasiones durante el medioevo, la devoción dirigida hacia las reliquias de figuras veneradas (cuya canonización ha hecho el papado desde el siglo X) era una continuación de la devoción dirigida hacia aquellas figuras durante sus vidas. En particular, la creencia en la capacidad de estas figuras para efectuar curas se transfería a sus restos mortales, los cuales seguían atrayendo a peregrinos a los santuarios donde descansaban. Tal fue la historia de Millán contada por San Braulio de Zaragoza (n.h. 585-m. 651) en la obra hagiográfica latina, *Vita Sancti Emiliani* (h. 640), que narra la vida de Millán unos setenta años después de su muerte.⁴⁴ Braulio revela que Millán,

⁴³ *Op. cit.*; p. 81.

⁴⁴ Braulio de Zaragoza (Sancti Braulionis), *Vita S[ancti] Emiliani*, Luis Vázquez de Parga (ed.), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1943.

tras refugiarse en su oratorio, comienza a curar a los peregrinos que le vienen a visitar (ciegos, endemoniados, enfermos y paralíticos). Los últimos capítulos de la obra de Braulio tratan de milagros que ocurren en su oratorio después de la muerte de Millán, incluso curas de peregrinos que siguen acudiendo a Valderredible para mostrar su devoción a las reliquias del ermitaño. Es de especular que, para los peregrinos que viajaban en busca de curas, el prestigio del culto a Millán habrá aumentado a causa de ser uno de los pocos lugares en la zona al que se podía acudir.⁴⁵

Además de la ubicación de los arcos de herradura entre los ábsides y las naves en las iglesias rupestres de Valderredible, las medidas de estos arcos corresponden a las medidas de los arcos de herradura en las iglesias visigodas de fábrica construidas en la segunda mitad del siglo VII.⁴⁶ Este rasgo arquitectónico demuestra que el culto a Millán evolucionó en Valderredible dentro del ámbito político visigodo, cuya aristocracia dominó la Península Ibérica tras la caída del Imperio Romano hasta la invasión musulmana a comienzos del siglo VIII. En comparación con la influencia lingüística ejercida por los romanos, la de la lengua nativa de los visigodos (el germánico oriental) fue muy limitada, ya que los visigodos adoptaron el latín vulgar de sus súbditos y emplearon el latín escrito como lengua administrativa de la corte. Además, aunque Cantabria fue conquistada en el año 574, los visigodos establecieron la sede de su gobierno en Toledo, y Valderredible, igual que durante el período de dominio romano, se mantenía en la periferia. Por tanto, el latín vulgar hablado en Valderredible por los seguidores del culto a Millán, y escuchado por los peregrinos que paraban para venerarlo, se desarrollaba al margen de la norma lingüística de la corte, una tendencia que continuó tras la conquista musulmana de gran parte de la Península Ibérica entre los años 711 y 718. Esta forma de desarrollarse habría dado un impulso a que se conservaran arcaísmos en el habla de Valderredible.

Mientras que el árabe dejó una huella profunda en la evolución del castellano, es el hecho de que los musulmanes no lograron dominar el norte —incluso la zona de Valderredible durante la presencia allí del culto a Millán— lo que contribuyó a la supervivencia de núcleos cristianos donde nació el castellano, como señala Penny:

Éstas eran, precisamente, las áreas que habían permanecido más alejadas de las influencias estandarizantes durante el período romano y de los procesos de uniformización lingüística durante el dominio visigodo; era ahí, por tanto, donde la lengua se encontraba más distanciada de la “norma” hispanorromance del siglo VIII; tal debió de

⁴⁵ Es posible que la competencia más fuerte con el culto a Millán en Valderredible fuera el culto a Santo Toribio de Palencia (n. y m. siglo VI) en Liébana. El culto a Santo Toribio, centrado según la tradición en su lugar de refugio, el monasterio visigodo de San Martín de Turieno, donde se reunía con sus primeros seguidores, se estableció como uno de los cultos más prestigiosos de la región al convertirse el monasterio, durante el siglo VIII, en el de Santo Toribio de Liébana.

⁴⁶ Kaplan, *op. cit.*; pp. 123-218.

ser la situación en Cantabria (actual Santander, norte de Burgos y áreas adyacentes), en el sur de la cual tuvo su cuna el castellano.⁴⁷

Penny destaca que el latín hablado en Cantabria era arcaico debido al hecho de que la región fue conquistada y latinizada paulatinamente durante dos siglos (entre 218 a.C. y 19 a.C.). Además, la llegada de tropas romanas en el tercer siglo antes de Cristo aseguró que el latín vulgar de Cantabria fuera más arcaico que el que fue implantado al conquistarse otras regiones (como, por ejemplo, la Dacia [Rumanía], que empezó a latinizarse en el siglo II d.C.). Los mencionados casos de arcaísmos en la toponimia cántabra pueden considerarse una continuación durante el medioevo temprano de la tendencia indicada por Penny. Por ser el cántabro el habla de uno de los lugares más apartados de los centros urbanos tanto durante la época romana como durante el medioevo temprano, se produjeron las condiciones necesarias para que este habla mantuviera su índole arcaizante, una índole reflejada en los topónimos cántabros estudiados aquí.

Penny explica que, como resultado de este largo proceso y de la falta de contacto con los grandes centros urbanos romanos, el bilingüismo persistió en Cantabria (como en otras regiones remotas) “durante varias generaciones”,⁴⁸ esto es, que la gente hablaba el latín además de su lengua vernácula prerromana durante suficiente tiempo para que ésta influyera en el latín. Kurt Baldinger comparte la teoría de Penny al hablar del impacto en la evolución del castellano primitivo de un substrato cántabro prerromano,⁴⁹ esto es, la lengua vernácula cántabra. El hecho de que se hablara el latín vulgar y la lengua vernácula cántabra durante la misma época puede considerarse otro motivo de la conservación de arcaísmos en el habla de la región. Es de especular que este bilingüismo caracterizó el habla de Valderredible y, por consiguiente, que los rasgos heredados de la lengua vernácula cántabra fueron componentes del naciente español. Merece destacarse que algunos de estos rasgos, como el sufijo *-iego*, sobreviven en el español actual.⁵⁰

Con respecto al origen de la lengua vernácula cántabra, hay algunos

⁴⁷ Penny, *op. cit.*; p. 14. Según Rafael Lapesa, “[d]entro del territorio castellano había diferencias comarcales. Cantabria, origen de Castilla, fue el primer foco irradiador del dialecto” (*Historia de la lengua española*, 9ª ed., Madrid, Gredos, 1988; p. 187). Antonio Tovar escribe: “En un rincón de Cantabria, entre el Ebro y los montes, lindando con los vascos de Vizcaya, nació la lengua castellana” (*Cantabria prerromana*, Madrid, Estades, 1955 [Publicaciones de la U Internacional Menéndez Pelayo, 2]; p. 39).

⁴⁸ Penny, *op. cit.*; p. 6.

⁴⁹ Kurt Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, traducción al español de Emilio Lledó y Montserrat Macau, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1972; p. 47, nota 20.

⁵⁰ Una forma latina de este sufijo aparece en una lápida cántabra, estudiada por Eduardo Jusúé (“Lápida cántabro-romana hallada en Luriezo, provincia de Santander”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 47 [1905]; pp. 304-308), que data de los primeros siglos después del nacimiento de Cristo.

estudiosos, como Tovar,⁵¹ que opinan que era indoeuropeo, mientras que hay otros, como Ernst Gamillscheg,⁵² que aseveran que era preindoeuropeo. En su estudio seminal, *Romanen und Basken*, Gamillscheg conjetura un vínculo entre la lengua vernácula cántabra prerromana, que él considera un dialecto del lígur (siendo el origen preindoeuropeo del lígur también aseverado por Yakov Malkiel),⁵³ y el vascuence, un vínculo que Gamillscheg data en el siglo VI. Según Lapesa, la relación entre la lengua vernácula cántabra y el vascuence se remonta a tiempos anteriores: “es cierto que los cántabros eran de origen europeo, pero el substrato previo de la región parece haber sido semejante al vasco”.⁵⁴ Tovar concretiza esta relación lingüística al señalar un buen número de topónimos cántabros que revelan elementos del vascuence.⁵⁵ Por tanto, es posible que el bilingüismo cántabro incluyera elementos del vascuence, y es instructivo notar que, como Penny, Gamillscheg subraya la importancia de la perduración de la lengua vernácula en la evolución del habla cántabra tras la introducción del latín:

[n]o sólo conservaron su idioma vernáculo en las zonas en que constituían una mayoría, contra la superioridad cultural y la política de sus vecinos románicos, sino que incluso en aquellas otras, donde por ser minoría, tuvieron que adoptar finalmente la lengua románica como idioma propio, imprimieron en ella sus propias costumbres fonéticas.⁵⁶

El impacto de la lengua vernácula cántabra en el latín ha sido observado también por Menéndez Pidal⁵⁷ y Tovar. Tovar identifica varias manifestaciones de este impacto, incluso en la toponimia y en sufijos.⁵⁸ El mencionado caso de *uarçinas* (*Bárcena*) puede entenderse en este contexto desde dos perspectivas. Si este topónimo tuviera un origen prerromano, como opina Corominas,⁵⁹ es de suponer que permanecería de la lengua vernácula cántabra. A esta luz cabe destacar las posibles raíces vascuences de *Bárcena* (sean medievales [siguiendo a Gamillscheg] o de una época anterior [siguiendo a Lapesa]), un topónimo que podría manifestar un vínculo entre el vascuence y la lengua vernácula cántabra.

⁵¹ Antonio Tovar y Joaquín María de Navascués, “Algunas consideraciones sobre los nombres de divinidades del oeste peninsular” *Boletim de Filologia*, 11 (1950), 178-91; p. 186.

⁵² Ernst Gamillscheg, *Romanen und Basken*, Mainz, Akademie der Wissenschaften und der Literatur, 1950; p. 22.

⁵³ Yakov Malkiel, “Old and New Trends in Spanish Linguistics”, *Studies in Philology*, 49 (1952), 437-458; p. 454.

⁵⁴ *Op. cit.*; p. 38.

⁵⁵ *Cantabria*; pp. 13-17.

⁵⁶ Gamillscheg, *op. cit.*; p. 50. Se encuentra la traducción al español de la cita de Gamillscheg en Baldinger, *op. cit.*; p. 226, nota 288.

⁵⁷ Ramón Menéndez Pidal, *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, Gredos, 1952; p. 83.

⁵⁸ *Cantabria*; pp. 27-29, pp. 32-33.

⁵⁹ “Barcia”; p. 400.

Por consiguiente, la perduración de /i/ en *uarçinas* puede ser un arcaísmo que revela la influencia prerromana del vascuence en la lengua vernácula cántabra o uno que muestra el impacto del vascuence en esta lengua vernácula durante la Edad Media temprana.

La posibilidad de que la tendencia cántabra a conservar arcaísmos influyera en la transición del latín al castellano se concretiza con la evidencia ofrecida en el presente estudio. En particular, es instructivo señalar de nuevo el hecho de que hay un buen número de topónimos que conservan arcaísmos que nombran o bien lugares cercanos a Valderredible (*Campoo, Ciella, Fontibre y Quintaniella*) o bien dentro de Valderredible (*Bárcena*), lo cual puede indicar que tienen sus raíces en el habla del sur de Cantabria. Esta evidencia puede entenderse en relación al hecho de haber existido en las iglesias rupestres de Valderredible un foco de peregrinaje, es decir, un tráfico de peregrinos y una comunidad de anacoretas cuya presencia en el sur de Cantabria coincide cronológica y geográficamente con la época y la zona en las cuales, tal como se ha teorizado, tuvo sus orígenes el castellano. Por consiguiente, la lengua hablada en Valderredible durante esa época quizás marque la primera pauta de una evolución que, tras perder las iglesias rupestres su prestigio con el traslado de las reliquias de Millán, continuó en los lugares que conseguían tal importancia, desde el monasterio de La Cogolla a otros lugares tras el éxito de Castilla en la Reconquista. Con lo anterior no se debe entender que en Valderredible ocurriera en un momento determinado la primera articulación de una palabra española, sino que allí se desarrolló durante varios siglos la variedad cántabra del latín peninsular que acabaría siendo el castellano incipiente, y que tras ser escuchado por los peregrinos que visitaban las iglesias rupestres de Valderredible se llevó a otras regiones donde se seguía desarrollando.

El hecho de que los arcaísmos en topónimos cántabros dan testimonio de que el castellano nació en Cantabria sirve para concretizar lo que los estudiosos ya han sentido sobre el origen de esa lengua. Los rasgos de estos topónimos y su concentración en el sur de Cantabria sugieren que irradiaron desde esa zona, lo cual se refuerza a la luz de la presencia del culto a Millán en Valderredible. El tráfico de peregrinaje a la zona, además de la actividad misionera de los ascetas que continuaban el culto tras la muerte de Millán mientras participaban en la cristianización de Cantabria (que no se completó hasta el siglo VIII), habrían sido los factores decisivos en la diseminación de las tendencias lingüísticas que, a su vez, habrían contribuido a la formación del carácter del naciente español.⁶⁰ Aún después de trasladarse las reliquias de Millán fuera

⁶⁰ El eremitismo y la formación de grupos de seguidores ascéticos está vinculado con la evangelización, siendo este vínculo en Cantabria, como en otras regiones peninsulares, una consecuencia de la existencia en el medioevo temprano de grandes núcleos paganos. En principio este vínculo parece irónico si se considera que la soledad es lo que motiva al ermitaño a refugiarse. Sin embargo, como demuestran muchos casos, el eremitismo y la evangelización no se excluyen mutuamente. El establecimiento de comunidades de ascetas, algunas de las cuales llegaban a organizarse como monasterios, típicamente tenía que ver con el proceso de diseminación del cristianismo, una tendencia señalada por Joaquín

de Valderredible (es de suponer que a su actual paradero, el monasterio de La Cogolla), el sur de Cantabria seguía siendo una ruta de peregrinaje en el Camino de Santiago, transitada por los que venían de la costa cántabrica (por el Camino de la Costa) para llegar a la ruta principal jacobea, el Camino Francés.⁶¹ Así que el movimiento de gente por el sur de Cantabria constituyó un componente de lo que fue una de las rutas de peregrinaje más importantes durante el medioevo, asegurando de esta manera la continuada diseminación del habla de la región.

Gregory B. Kaplan
University of Tennessee

González Echegaray (*Cantabria en la transición al medioevo: Los siglos oscuros IV-IX*, Santander, Estudio, 1998; p.46). La participación de anacoretas en la evangelización cántabra es destacada por Abilio Barbero y Marcelo Vigil (*Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona, Ariel, 1974; pp. 191-192).

⁶¹ Desde el Camino de la Costa el peregrino se desvía en Santander o Santillana del Mar hacia el sur. Tras pasar por Torrelavega, Los Corrales de Buelna, Bárcena de Pie de Concha y Reinosa, el peregrino tiene dos opciones, la de proceder hacia el suroeste por Aguilar de Campoo hasta Carrión de los Condes o Frómista, donde se une con el Camino Francés, o la de proceder hacia el sureste, pasando por Valderredible hasta llegar a Burgos, donde también se junta con el Camino Francés. El hecho de que las iglesias rupestres de Valderredible forman parte del Camino de Santiago se confirma por la presencia en una de ellas, la de San Miguel de las Presillas, de una vieira, o concha (la insignia del peregrino jacobeo), tallada en el interior (Kaplan 196, 206-207). En la colegiata de San Martín de Elines, a unos cuatro km. de San Miguel de las Presillas (y a sólo unos dos km. de Arroyuelos), también hay una vieira tallada en el sepulcro del Caballero Peregrino, que data de principios del siglo XIII (Bertín Gutiérrez López, *Colegiata San Martín de Elines*, Madrid, Editur, 2002; p. 62).